

Pedro Figari: el presente de una utopía

Antonio Romano e Inés Moreno (coords.).
Montevideo: FHCE, Universidad de la
República-CFE, ANEP, 2016, 201 pp.

Pedro Figari: el presente de una utopía es el segundo título de la colección Pedagogía Nacional, editada en forma conjunta por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). El libro reúne una selección de diez trabajos presentados en las jornadas conmemorativas del centenario de la experiencia de Figari al frente de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, que tuvieron lugar en 2015.

La inclusión de esta compilación en la colección, más allá de su pertinencia en el momento conmemorativo, parece responder a una opción editorial por rescatar referentes de los márgenes de la pedagogía nacional. El tercer número de la colección será una reedición de *La expresión creadora* de Jesualdo, un autor que, aunque revisitado en los últimos años, fue olvidado por la Historia de la educación durante mucho tiempo. Como señalan los compiladores en la introducción, Figari sigue siendo más reconocido como artista plástico que por su producción escrita. En el campo de la educación, su nombre está atado a una experiencia «breve, fallida y dolorosa» (p. 10). Más ampliamente, representa un proyecto de educación integral y de relación educación-trabajo que fracasó. A esto remite el carácter utópico enunciado en el título, que algunos de los artículos recogen para reflexionar sobre el presente de esa utopía.

De todas formas, no podría encasillarse al libro como un trabajo de Historia de la pedagogía o de la educación. De hecho, tampoco es el centro del análisis el proyecto concreto de la Escuela Nacional de Artes y Oficios. Se reúne un conjunto de trabajos de investigadores que vienen trabajando sobre dimensiones diversas de la obra de Figari: la filosofía, la literatura o el derecho, y no solo desde sus aportes a la educación. La pluralidad de los abordajes teóricos y disciplinares incluidos dice mucho de las características de la producción de Figari.

El artículo de Daniela Tomeo se centra en el debate en torno a un modelo de ciudad entre Figari y el batllismo. Ello le permite trabajar el tema de la construcción de lo nacional para Figari como diálogo entre lo autóctono y el ejemplo europeo. Europa representa lo moderno, que no debe ser copiado, sino funcionar como insumo para pensar lo propio y lo nuevo. Tomeo muestra cómo en Figari el diseño

del espacio público y el arte en general aportan a la construcción de comunidad, y tienen en ese sentido una dimensión pedagógica.

Los artículos de Enrique Puchet, Aníbal Corti y Agustín Courtoisie estudian el trabajo filosófico de Figari. Puchet muestra a *Arte, estética, ideal* como el intento de Figari por construir un sistema filosófico y destaca la originalidad de esa empresa en nuestro medio. Su obra es situada en el ambiente filosófico de la época, en el que Figari aparece como «personalidad intelectual fronteriza» (p. 29) entre positivismo y espiritualismo. En su realismo y materialismo se separa de muchos de los filósofos por los que está influenciado, al reivindicar la diferencia cualitativa de lo humano, así como la centralidad de la acción y actividad individual.

El cambio en el pensamiento figariano es el eje del trabajo de Aníbal Corti. El autor identifica una etapa optimista, de confianza en el progreso humano, de la que es resultado *Arte, estética, ideal*, y otra signada por un pesimismo histórico que presiente la crisis de la civilización y que se refleja en *Historia kiria* y en *El arquitecto*. Para Corti ese cambio no puede explicarse solo en función de la vida personal de Figari (el fracaso de su proyecto educativo, la pérdida de su hijo), sino que está relacionado con el contexto en el que escribe y con el efecto de la experiencia de la Guerra Mundial. Corti propone que en la etapa pesimista la humanidad gana lugar como hacedora de su historia, historia que se transforma en enseñanza o modelo de conducta.

El trabajo de Agustín Courtoisie presenta a Figari como representante de la filosofía biológica, alejada tanto del materialismo mecanicista como del idealismo espiritualista. Courtoisie identifica coincidencias entre la producción de Figari y la filosofía biológica en décadas recientes, señalando puntos de contacto con lo propuesto por Denis Dutton, John Smith y Eörs Szathmáry, y Jonathan Haidt sobre la interpretación evolutiva del arte, la inteligencia de los animales y la base biológica de la moral, respectivamente. Concluye que, aunque la obra de Figari fue mayormente ignorada en su tiempo, en el contexto más actual de la filosofía estaría al menos «en buena compañía» (p. 85).

Tanto Carlos E. Uriarte como Daniel Fessler abordan en sus respectivos trabajos el aporte de Figari al movimiento abolicionista de la pena de muerte. Uriarte analiza los argumentos de Figari y da cuenta de las influencias de la criminología positivista, pero también de los aspectos en que Figari «se sale del molde positivista» (p. 96), como en su rechazo a la idea de incorregibilidad. Uriarte encuentra en Figari indicios de una crítica a la inefi-

ciencia y la crueldad del encierro como pena. Si esos reparos son marginales, ello se debe a la centralidad de la lucha contra la pena de muerte. Advertiendo previamente sobre la dificultad del diálogo entre dos épocas, relaciona la argumentación de Figari contra la pena de muerte con la situación actual de la privación de libertad, con el objetivo de analizar la continuidad en los discursos punitivos más allá del cambio en los castigos.

Desde una perspectiva de historia del delito, Daniel Fessler ubica a Figari en el debate de la época sobre la criminalidad y la pena de muerte. Rescata las ideas de Figari sobre el origen social del delito y pone en evidencia la trabazón entre esta temática y la preocupación de Figari por la educación como dos aspectos de la problemática social. Fessler contextualiza las ideas de Figari en un debate público que se desarrolló a partir de casos concretos, en los que Figari participa desde su actividad profesional. El autor da vida al debate al mostrar la participación de la opinión pública, el rol de la crónica roja y a Figari mismo como parte de un movimiento abolicionista que lo supera. En coincidencia con Uriarte, Fessler concluye que si bien el abolicionismo ganó su batalla, el proyecto de la cárcel como espacio pedagógico de rehabilitación que sostenía Figari no pudo ser alcanzado.

El artículo de Alejandro Gortázar indaga sobre las representaciones de los afrodescendientes, no en la obra pictórica de Figari donde su centralidad es reconocida, sino en su obra literaria. Los personajes afrodescendientes femeninos que aparecen en *Cuentos* se resignan a la vida que les toca o aportan un elemento de orden en situaciones de conflicto. Gortázar identifica en la producción literaria de Figari un cruce de influencias tanto positivistas como vanguardistas y reflexiona sobre el lugar de la experiencia parisina en la producción de Figari en comparación con otros escritores latinoamericanos de la época. Aunque el interés por el negrismo podía constituir parte del proyecto de recuperación y construcción de una tradición criolla en Figari, la cultura oficial en el contexto del Centenario no lo retomó como elemento de esa construcción nacional.

Fernando Suárez ubica la obra plástica y la reflexión estética de Figari en el contexto artístico del siglo xx. Figari estuvo en contacto con la influencia de las vanguardias europeas en el Río de la Plata, pero mantuvo una visión estética original que, en buena medida, había elaborado en una etapa previa. Suárez analiza algunos de los conceptos fundamentales de Figari en torno al arte como necesidad vital y en el sentido amplio de adaptación al medio. Da

cuenta de cómo Figari propone una visión heterónoma del arte, según la que su sentido es exterior a sí: el desarrollo, el mejoramiento humano. Suárez concluye que el proyecto estético de Figari y sus ideas sobre la heteronomía del arte pueden contribuir a pensar el escenario contemporáneo, ya que brinda alternativas ante la dificultad de definición que lleva, o bien a proclamar la muerte del arte, o bien a dejar su demarcación al solo arbitrio de los especialistas.

Los artículos de Nancy Carbajal y María Luisa Battagazzore se centran en la dimensión pedagógica de la obra de Figari. Carbajal trabaja sobre el concepto de educación integral en el que Figari conjuga arte e industria, lo manual y lo intelectual. La autora rastrea las influencias de la educación integral figuriana e identifica tres vertientes: el positivismo de Spencer, el escolanovismo, la *pedagogisk slöjd* o artesanía pedagógica sueca, y el movimiento de *arts and crafts* inglés. Aunque rastrea esas influencias fundamentalmente a partir de las referencias que Figari incluye en sus libros —especialmente en *Arte, estética, ideal*—, brinda además algunas pistas interesantes sobre las vías de acceso de Figari a esas corrientes. Un ejemplo es su amistad con José Enríquez Figueira, quien había recibido formación en Suecia y difundió las ideas de la *pedagogisk slöjd* en el medio local.

Battagazzore presenta la coherencia de la reflexión pedagógica de Figari con los lineamientos filosóficos que guiaron toda su producción, especialmente las ideas de evolución y de unicidad de la vida y la naturaleza. Siguiendo a Arturo Ardao, sostiene que su proyecto educativo no se limitó a la experiencia en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, sino que su obra plástica y literaria también puede pensarse en su dimensión educativa. Battagazzore muestra las relaciones entre las ideas de Figari sobre educación y un proyecto productivo y de sociedad que entraba en conflicto tanto con el incipiente empresariado industrial como con el proyecto del gobierno batllista. En lugar de una formación para el trabajo, se trata en Figari de una formación por el trabajo, que pone el énfasis en el fin formativo. Los trabajos de Carbajal y Battagazzore ven en las ideas de Figari un insumo potente para pensar alternativas a la realidad educativa actual y la posibilidad de una educación por el trabajo no supeditada al empleo.

El conjunto de aportes individuales permite al lector armar un marco más global de la obra de Figari, con interrogantes abiertas sobre las cuales seguir indagando y con algunos puntos de discusión —como su relación con el positivismo o la posibi-

lidad de categorizar su obra como filosofía biológica—. El libro constituye un aporte interesante a la historia intelectual, que pone en evidencia lo necesario del diálogo entre distintos abordajes disci-

plinarios para no compartimentar una realidad que, siguiendo a Figari, es única y compleja

Pía Batista
Universidad de la República